

“SABEMOS EL LUGAR DE FREI MONTALVA EN EL CORAZÓN DE LOS CHILENOS”

El presidente Lagos destacó este mediodía la figura del ex Mandatario durante el acto de conmemoración realizado en la Plaza de la Constitución al cumplirse 22 años de su fallecimiento. “Sus actos como Presidente, todos ellos, se inscriben en la idea de cómo generar una mayor igualdad social. Su gobierno significó, como aquí se ha recordado, la integración de los marginados, de los campesinos, de los pobladores, de las mujeres, de los jóvenes”, afirmó.

Durante la ceremonia, el Jefe de Estado subrayó la visión de futuro del ex gobernante al estimular la integración internacional de Chile. “Fue tal vez el primero de los Presidentes que entendió de una manera visionaria que el proyecto nacional de Chile, por nuestras dimensiones de país, por nuestra ubicación geográfica, está inserto en la sociedad mundial”, sostuvo.

A continuación, el discurso completo del Presidente de la República, Ricardo Lagos, en la ceremonia de conmemoración de los 22 años del fallecimiento del ex Mandatario, Eduardo Frei Montalva.

"Deseo agradecer a la Fundación Frei que me haya invitado a este acto ciudadano aquí en la Plaza de la Constitución, para recordar al Presidente Eduardo Frei Montalva.

Sabemos el lugar de Frei Montalva en el corazón de los chilenos, lo sabemos porque estamos en presencia, como aquí se ha dicho, de un hombre extraordinario, de un pensador, pero un pensador que pudo hacer del verbo, la acción. Fue un político como pocos, con mayúscula.

Muchas de las propuestas de Frei tuvieron resistencias en su tiempo, como siempre. Hoy, sin embargo, con la perspectiva de los años, vemos que lo que había detrás de esas propuestas era una visión de país, una mirada al futuro.

Como dijera Jorge Millas, nuestro gran filósofo, "Frei puso la democracia chilena en camino de renovación, llevándola a responder frente a los nuevos problemas de la sociedad de masas, los problemas de la tecnología, de la justicia social, de los desafíos económicos". También entendemos hoy que Frei actuó en un momento complejo y difícil en el mundo, el mundo de las divisiones, consecuencia de la Guerra Fría.

Hoy podemos, con el beneficio del tiempo, separar elementos: cuál de sus concepciones estaban inmersas en una realidad que hoy no existe, como fue la Guerra Fría, pero cuáles otras están inmersas en una realidad mucho más profunda, y que él visualizó, que son los cambios tecnológicos profundos en los cuales hoy Chile se asoma al siglo XXI.

Frei fue tal vez el primero de los líderes partidarios de entender que no se construye partido si no es pensando en un proyecto nacional de país.

El partido puede representar los intereses de un sector, pero el partido que aspira a encarnar la voluntad de un país, tiene que ser capaz de presentar un proyecto nacional. Eso fue Frei. Su discurso de la marcha de la patria joven caló muy

hondo, en los jóvenes, pero más que eso, porque el discurso mismo conlleva una visión de proyecto de país que trasciende al partido. O mejor dicho, que hace que el partido asuma un proyecto de país.

Es aquí donde creo que esto sigue más vigente que nunca. Nadie es mejor intérprete de la patria que los chilenos mismos, y los chilenos mismos quieren ver en los partidos, un proyecto de país.

En segundo lugar, Frei fue tal vez quien mejor representó en su momento la renovación de la doctrina social de la Iglesia Católica. A partir de la irrupción de la Falange, excúsenme si lo digo así, la justicia social dejó de ser patrimonio de la otra gran tradición del cambio, aquella asociada a la vertiente más liberal, radical, socialista, como la quiera llamar. Frei, entonces, al asumir este cambio y hacer suya la doctrina social, entonces es lo que por primera vez abre la posibilidad de dos grandes vertientes que hacen de la justicia social, de un espacio, como ustedes han aplaudido, al campesino, al trabajador, un elemento esencial en su proyecto de país.

Por eso uno tiene que decir que sí, sus actos como Presidente, todos ellos, se inscriben en la idea de cómo generar una mayor igualdad social. Su gobierno significó entonces, como aquí se ha recordado, la integración de los marginados, de los campesinos, de los pobladores, de las mujeres, de los jóvenes. En el fondo, es la pasión por restablecer la dignidad de las personas. Y la dignidad de las personas sabemos que es más difícil restablecer cuando tienen menos y están dejados de la mano de Dios. Esa es la verdad.

En consecuencia, el gobierno de Frei fue tal vez el primero que plantea con tanta fuerza el cómo hacer del ser humano el centro de una tarea gobernante, porque todos tenemos que ser iguales en dignidad.

En cuarto lugar, Frei fue tal vez el primero de los Presidentes que entendió de una manera visionaria que el proyecto nacional de Chile, por nuestras dimensiones de país, por nuestra ubicación geográfica, está inserto en la sociedad mundial.

Frei fue un adelantado a la globalización, pero la globalización, como se ha dicho, con rostro humano. Un adelantado en entender que el éxito de un país que se llama Chile requiere una adecuada inserción política, económica y cultural en el sistema internacional.

Fue el precursor de la integración andina. La relación chilena con el exterior la entendió desde América Latina, y esa impronta de su política exterior es lo que ha permeado todos los actos a partir del Presidente Frei.

Se hace política exterior desde la realidad de lo que somos, desde la región. Podemos tener acuerdos con Europa, Estados Unidos, el Asia, lo que sea, pero es desde aquí, desde lo nuestro, como podemos proyectarnos y hablar al mundo. Eso fue Frei.

Hoy esto nos parece tan evidente, pero recuerdo que cuando se planteó el Pacto Andino, en aquellos años, costó mucho trabajo comprender que la mejor inserción

internacional de un país se hace desde el vecindario.

Junto con ello, porque fue visionario entendió que insertarse en el mundo para ser competitivos requiere tener una sociedad bien estructurada y organizada internamente. No compiten con éxito cuando los segmentos sociales están en una disputa permanente. Y la necesidad de tener cohesión social, grados de equidad y de igualdad mayores, que todos sientan que en esta inserción, de esa inserción y sus beneficios algo llega, que no es una inserción para otros.

Cuando hablamos hoy de globalización con rostro humano, lo que estamos diciendo es cómo los frutos del proceso globalizador se reparten entre los países y, más importante, se reparten dentro de los países. Podemos tener frutos que se reparten bien entre países, pero si no, dentro de los países existe la percepción de que este esfuerzo de un país por integrarse, está fuera de eso.

Hoy uno diría, claro, está pendiente la tarea de cómo seguimos ampliando las oportunidades entre los chilenos, está pendiente la tarea de cómo somos capaces de asegurarnos que esta globalización, que esta inserción en el mundo llega a todos. En eso, es bueno mirar a Eduardo Frei Montalva y lo que él planteó.

Por eso digo que Eduardo Frei, en cierto modo, fue un adelantado en lo que eran los desafíos del siglo XXI. Por eso entiendo el planteamiento del presidente de la Democracia Cristiana cuando dice "las tareas del siglo XXI", y por qué volvemos los ojos a Eduardo Frei. Porque comprendió que el desarrollo de un país pequeño está en nuestra capacidad de creer y creérsela en serio que nos podemos poner con nuestros dos pies frente al mundo y decir "podemos también competir ahí".

Eso hace que lo internacional sea parte de la política nacional, que lo que ocurra afuera nos afecta adentro. Pero eso también hace que tengamos que aprender que si las cosas afuera son complejas y difíciles, eso no significa que no tengamos que aprender a resolver las cosas adentro.

Es fácil para algunos, porque hay problemas dentro, echar la culpa afuera. Eso no es así. Las tareas las resolvemos aquí, la equidad, aquí; incluir y no excluir, aquí; dar espacio a los jóvenes, aquí; a las mujeres, aquí; a los trabajadores, aquí; a los campesinos, aquí.

Pero junto con hacer todo eso, la forma como nos relacionamos en el mundo requiere formas, reglas del comercio mundial, del escenario mundial, que si no hay reglas, entonces opera la regla del más fuerte.

Por eso Frei fue un adelantado en lo multilateral. Pocos recuerdan que Frei, Senador de la República, antes de llegar a Presidente fue delegado, casi permanente diría, a la Asamblea de Naciones Unidas.

Él entendió que un país pequeño que quiere adentrarse en el mundo, en ese mundo tiene que haber reglas para que haya justicia también con los más pequeños. Él entendió que una estrategia esencial para un país como Chile, es una política de práctica de lo multilateral, de cómo es Naciones Unidas, el conjunto de países, los que establecerán las reglas de las relaciones políticas, económicas, comerciales, de

inversión, financieras, porque tras esas reglas Chile puede desarrollarse.

Hemos aprendido en el duro camino de la vida que donde no hay reglas, impera la ley del más fuerte, dentro de Chile y en escala planetaria.

Por eso Frei habló con tanta fuerza en los foros internacionales, porque se daba cuenta que lo que allí ocurría tenía que ver con los esfuerzos que aquí hacía.

Por eso hoy, cuando en un día como hoy queremos recoger su legado, lo hacemos todos los chilenos, los chilenos de la Democracia Cristiana, los chilenos de la Concertación a lo largo de todo el país, que entienden que su legado de servicio público, de inteligencia aplicada en enfrentar y resolver los grandes temas nacionales, su visión por rescatar el alma de Chile, su compromiso por la democracia, el desarrollo y la justicia social, es también nuestro compromiso, y los chilenos, que no son ni de la Democracia Cristiana ni de la Concertación, pero que ven en él a un adelantado de su tiempo, que fijó los trazos por los cuales tenemos todos, los 15 millones, que caminar en este siglo XXI, en donde los temas que él delineó son los temas acuciantes que hoy tenemos.

A ratos es bueno que las sociedades miren hacia atrás, a sus raíces, porque en esas raíces está buena parte de sus respuestas como sociedad y como país. A ratos es bueno ver de dónde venimos, para tener la seguridad de dónde queremos llegar. Cuando miramos hacia atrás, entonces surge la figura larga, espigada, convocante de tantos y a tantas, de Eduardo Frei Montalva, para ayudarnos a enfrentar mejor los desafíos de este siglo.

Gracias, gracias por invitarme a estar con ustedes."